

## ENTREVISTA CON LUIS BRITTO GARCÍA<sup>1</sup>

Claudio Gustavo Maíz

Pregunta: ¿Nos podrías hacer una presentación literaria?

Respuesta: Yo soy fundamentalmente un narrador. También he trabajado otra cantidad de campos de la literatura desde el teatro, el guión cinematográfico, y también una serie de estudios de socio - política, por ejemplo, tengo dos trabajos sobre el populismo venezolano: uno se llama *La máscara del poder* y otro *El poder sin la máscara*. He trabajado sobre las contraculturas y la posmodernidad, en una obra que se llama *El imperio contracultural*. Pero fundamentalmente, soy un narrador y es en lo que estoy trabajando actualmente.

P. Tu obra más conocida en los ámbitos académicos y universitarios es *Rajatabla*, ese mosaico de microrrelatos, para darles algún nombre totalmente provisorio. Desde su fecha de aparición, qué cambios ha habido en Caracas y en la noción urbana que has tenido de ella.

R. Mira, en estos días me ha estado hablando un muchacho de la actualidad del segundo relato, que es "Carne", que es sobre unos niños mendigos delincuentes, porque ahora ha aparecido una variedad que le llaman los huelepegas, son muchachos que huelen ciertos pegamentos, porque el compuesto vaporoso que tiene produce una especie de arrebató, con eso los niños se lanzan a todo tipo de delincuencia y son temibles, pues un niño con una navaja o un arma puede hacer lo que sea. Entonces, yo diría que lo que ha habido es una exacerbación de lo que aparece en esos relatos y una especie de cumplimiento de las profecías que hay en ellos. Ese libro apareció en 1970 y está escrito en los 60. Hay, por

---

<sup>1</sup> Luis Britto García, escritor venezolano. Autor de obras de ficción que le han valido los galardones internacionales del Premio Casa de las Américas 1970 por su libro de relatos *Rajatabla*; el Premio Casa de las Américas 1979 por su novela *Abrapalabra* y el Premio Latinoamericano de Dramaturgia Andrés Bello por *La Misa del Esclavo*. Es asimismo docente e investigador con varios libros publicados en el campo de las Ciencias Sociales; el último de ellos: *El imperio contracultural: del rock a la postmodernidad*, (1994).

ejemplo, un cuento que para mí fue muy doloroso porque es la caída de un gobierno democrático que intenta de verdad hacer reformas y ese cuento parece profetizar la caída de Salvador Allende, con uno o dos años de anticipación. Nunca me ha dolido más que un relato tuviera la razón. Entonces, el panorama caótico, de fragmentación, de desamparo que hay en ese mosaico de relatos, pues, es quizás el mismo que hay en la Caracas actual.

P. ¿Volverías a escribir *Rajatabla*?

R. No, porque justamente trato de que cada obra sea distinta de las anteriores. Fíjate que yo podría haber publicado dos o tres *Rajatabla* inmediatamente después porque tenía varios cuentos por ese estilo, pero preferí trabajar en una obra con estructura distinta que era *Abrapalabra*, que era un conjunto de investigaciones sobre el lenguaje, etc. Concluido eso hubiera podido seguir en ese rumbo pero preferí hacer otro libro distinto, que salió en 1984, justamente llamado *La orgía imaginaria*, un libro de utopías, en donde trato de usar un lenguaje diáfano porque lo que me interesa ya es la utopía, como sujeto narrativo. Una parte del libro está dedicado a las utopías históricas y la siguiente es un conjunto de utopías que invento yo. Actualmente estoy en un trabajo sobre la historia del Caribe, el siglo de los piratas, el siglo XVII, entonces estoy utilizando un lenguaje y técnicas enteramente distintas. Para mí cada libro es una propuesta diferente, entonces, no repetiría un libro, entre otras cosas, porque uno es incapaz de repetir el mismo trazo. Uno no puede escribir la misma palabra, exactamente igual. Una sola firma de uno no se parece a las otras firmas. Entonces, me sería difícil, a pesar de que, como te dije, la situación está como para volver a escribir ese libro *Rajatabla*.

P. Muchos de los críticos o de tus lectores más conspicuos en la Argentina creyeron ver una especie de narrador posmoderno 'avant la lettre' en *Rajatabla*. ¿Qué podrías decirnos sobre eso?

R. Bueno, me confunden mucho y al mismo tiempo les doy la razón. Desde luego que yo escribí esos cuentos entre 1964 y 1968 o 1969 y salieron publicados en 1970. En esa época nadie sabía lo que era la posmodernidad porque no había aparecido. Fíjate, yo soy

socialista, soy marxista, soy materialista, y pienso que la historia no está clausurada, que ahora es que tenemos que recorrer un trecho extraordinario de la historia del hombre. Pero, qué sucede cuando acabo de escribir *Rajatabla*, pues mira, ha sido exterminada una lucha armada que sacudió a Venezuela durante 10 años. Una cantidad de amigos míos habían sido muertos, encarcelados, torturados. Había un derrotismo total en las filas de la izquierda. Por otro lado, en una perspectiva amplia del destino del universo y con él el del hombre quizás la aniquilación y el olvido. Entonces, fíjate, que son relatos combatientes, vistos también desde una óptica de desasimiento, es decir la epopeya del hombre tiene sentido desde el punto de vista del hombre, inmediato, de combate, si nos alejamos varios miles de millones de años de lo que está pasando actualmente, bien antes o bien después qué sentido tiene la resistencia humana. Entonces la conclusión de eso es que la existencia humana tiene el sentido que queramos darle, que nos imponamos darle. Siendo que el universo no es más que un conjunto de materia moviéndose, haciéndose cada vez más complejo. Pero para un observador no humano no tendría ningún sentido. Entonces es probable que en esos relatos en los cuales hay cuentos sumamente ácidos sobre el destino final del universo en la última parte, puede que hayan tenido alguna cosa posmoderna. Pero en el sentido de crítica de la modernidad. Porque uno de mis libros que se llama *El imperio contracultural*, mi conclusión fue que hay dos posmodernidades: una, tardomodernidad o ultramodernidad o posmodernidad académica que no es más que la culminación del pensamiento de la Ilustración, de la racionalidad europea como último parámetro para medir todas las cosas. Y actualmente esa racionalidad ha quedado confinada por ese pensamiento tardomoderno al mercado. Lo que el mercado admite es lo válido, lo que está fuera del mercado no existe. Entonces, hay otra posmodernidad que se debería llamar más bien crítica de la modernidad, que es a su vez una crítica de eso, es decir, la posmodernidad mercadista, neoliberal, que trataría de convertir todos los valores de uso en valores de cambio. Yo sostengo, por el contrario, que justamente la existencia del hombre está en crear, en constituir valores de uso que sean intransferibles. La civilización, en lo que todo sería valor de cambio, terminaría disuelta instantáneamente. Hay unos cuentos de ciencia ficción sobre alguien que descubre el solvente universal, pero el problema es dónde encerrar ese solvente, cómo sería el recipiente. Si descubriéramos actualmente la forma que todos los valores de uso se volvieran valores de cambio habría un proceso de prostitución y

corrupción universal que duraría unas diez horas antes que todo se aniquilara. Los mismos cuidadores de los bancos venderían su lealtad de bancos, los ejércitos se venderían al mejor postor, etc. Las familias dejarían de existir porque están instituidas sobre relaciones no fungibles, no vendibles en el mercado. Entonces, todo desaparecería. En esa situación yo me inscribo dentro de cierta posmodernidad que es la crítica de la modernidad, sin embargo esa crítica para mí la han venido haciendo durante este siglo y parte del pasado, pero es categoría de movimiento, en lo político, las revoluciones, en lo cultural, las vanguardias y también en lo cultural, las llamadas contraculturas. Es decir, que son subculturas generadas por un grupo que está en conflicto con el sistema y que quiere marcar su identidad y su derecho a la existencia.

P. ¿Podrías dar algunos ejemplos?

R. Fíjate, en un momento determinado la contracultura de los norteamericanos de origen africano, parecería que en momento lo único que le estaba reservado era tratar de integrarse a la sociedad blanca, si era posible alisándose el pelo, blanqueándose, etc. En un momento dado, ellos dicen no, pues señor, tenemos una cultura propia no es exactamente la cultura africana antigua, pero es razón valiosa, tenemos derecho a ella, debemos preservar, no debemos ser negros disfrazados de blancos, sino sencillamente negros y tenemos derecho a estar orgullosos de ello y entonces, tú tienes que la gran música norteamericana, que es el jazz y el rock and roll, es una emanación de esa cultura. Los afronorteamericanos tienen una culinaria específica, tienen toda una cantidad de formas de conductas, formas de vestir que los diferencian totalmente de lo que fue el patrón anglosajón en Norteamérica. Por ejemplo, la cultura chicana. En un determinado momento, EEUU invade a México, le quita la mitad de su territorio, desde luego que el plan imperial era borrar absolutamente, si no de la existencia, por lo menos de la existencia cultural a todos los mexicanos que habitaban esas tierras. No le convenía lo primero, porque exterminarlos significaba no tener mano de obra barata, pero entonces había que convertirlos en gringos asimilados. A siglo y tanto de ese arrebato imperial resulta que los chicanos siguen hablando castellano, siguen siendo católicos, teniendo valores adscritos a la latinidad o latinoamericanidad aunque no son exactamente mexicanos. Ellos tienen una diferencia, la sienten, ellos dicen nosotros somos

algo distinto de la cultura anglosajona, algo distinto de la cultura mexicana, tenemos derecho a serlos, nos gusta y queremos seguirlo siendo. Eso es un ejemplo de contracultura. Hubo algunas que desaparecieron o tomaron mal rumbo. Por ejemplo, la contracultura psicodélica, a través de la droga mucha gente en los sesenta buscó un mundo de paz y amor. Eso terminó en uno de los negocios criminales más grande del mundo, porque la droga psicodélica que era el ácido fue sustituida por la cocaína, sobre la cual se ha montado un tráfico enorme. Pero cada una de esas contraculturas ejercía una crítica al patrón de la modernidad que era que el único paradigma posible, era el pensamiento racional de occidente, entendiéndose por occidente Europa, y la expansión absoluta de ese pensamiento a todo ámbito del mundo. Es decir, la expansión británica debería significar que los chinos, los taiwaneses, los latinoamericanos, todos fuéramos unos anglosajones de segunda, empeñados en imitar un pensamiento y una manera de actuar anglosajona. Ha habido críticas a eso, una de las principales críticas ha sido la cultural.

P. Esos movimientos contraculturales de los que hablas, sobre todo en los ejemplos de la cultura norteamericana, cómo se trasladan, si se trasladan, o en todo caso cuáles pueden ser los ejemplos propios de América Latina. Cómo, en definitiva, se compadece la noción de contracultura con la noción de totalidad y unidad, que nuestros pensadores han pretendido para América Latina.

R. Fíjate tú que la mera existencia de una latinoamericanidad vendría ser un hecho contracultural porque como sabemos existe una doctrina norteamericana del destino manifiesto, según la cual EEUU debía extender su dominación hasta el Cabo de Horno y por otro lado, esa dominación debería ir acompañada de ese otro credo que vendría a ser la de la "olla podrida o making pot", es decir que se tendría que crear una especie de cultura uniforme, una especie de aplanadora, de manera que no hubiera diferencias entre el anglosajonismo, digamos de un habitante de Nueva York y uno de Caracas, o de Buenos Aires. Entonces, el mero hecho de que América Latina, intervenida política y económicamente, insista en pensarse como una diferencia con respecto a los EEUU es un hecho en sí mismo contracultural. Pero, fíjate tú, dentro de cada una de las Latinoamérica existen diferencias también contraculturales. El caso obvio de la rebelión de Chiapas.

México es un caso fascinante porque una gran cantidad de la población vive de acuerdo a las antiguas culturas indígenas. Es un caso que no existe en la Argentina por una gran cantidad de inmigrantes, hay una cierta homogeneidad en la cultura europea. En México no sólo hay una fuerte población indígena, sino que hay muchas y cada una conserva su propia cultura. El hecho de que esta gente conserve su propia cultura, cada uno su modo de vida, de que hable su antiguo idioma, es una especie de resistencia contracultural o subcultural. Mucha gente podría pensar que esto es un atraso político, etc. y sin embargo de eso sale la rebelión de Chiapas y acaba de haber otra noticia de que ha surgido otro movimiento guerrillero en México, y seguramente muy fincado en estas viejas culturas que parecían condenadas a muerte por las aplanadoras culturales de los medios de comunicación. Entonces, cada lugar de América Latina tiene ese tipo de cultura. Nosotros tenemos treinta y tres etnias indígenas diferentes en Venezuela. Los antropólogos han determinado el concepto de nación indígena asimilándolo al de familia lingüística o de lengua. Hay cuatro grandes familias lingüísticas y una quinta que agrupó un conjunto de idiomas que no tienen vinculación ni entre sí ni con los demás. Fíjate, Venezuela es un país donde más perfectamente hubo el proceso de mestizaje y en donde gran parte de estas tribus quedan en sitios despoblados como la Guayana y en otros sitios se han integrado casi totalmente. Sin embargo en un país como Venezuela, país de preponderante mestizaje, todavía existen esas tres y tres familias. Eso da una imagen de la complejidad de América Latina. El 70% de nuestra población ya mestiza es un hecho que afortunadamente aceptamos como natural, lógico que no da lugar a discriminaciones etc. y sin embargo tenemos ese cuadro. Imagínate en otros países, por ejemplo Méjico, gran parte de Centroamérica, Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador, Paraguay. Fíjate lo determinante que es la existencia de ese conjunto de poblaciones.

P. ¿Eso significa que las fuerzas transformadoras de los pueblos latinoamericanos habría que fincarlas en lo cultural?

R. Sí, yo creo que sí. Habría que tener en cuenta los factores culturales, no pasárselos a la torera, porque en eso, de una manera paradójica, han llegado a coincidir proyectos renovadores marxistas con los antiguos proyectos positivistas. El público argentino sabe

perfectamente que el siglo pasado fue dominado por el pensamiento positivista. Un positivismo latinoamericano 'sui generis' que equiparaba a Europa con la civilización, al poblador latinoamericano, autóctono, al mestizo con el atraso y que de alguna manera velada o abierta predicaba la aniquilación, bien genocida del pueblo americano para que fuéramos una especie de Europa de segunda mano. Fíjate tú, que cierta versión del marxismo también planteaba lo mismo: lo que tenemos que hacer es una revolución tipo soviética esencialmente y entonces borrar también esos rasgos que vendrían a ser también atrasados y entonces intentar construir una modernidad, una modernidad socialista a través de la máquina. Fíjate que la dificultad que han encontrado gran parte de esas postulaciones. Como en Cuba que se da una revolución teniendo en cuenta una serie de cosas muy 'sui generis', el nacionalismo cubano, por ejemplo, la tradición cultural cubana fincada en Martí, la tradición de la lucha contra las dictaduras, el extremo nacionalismo opuesto a la extrema intervención norteamericana en Cuba. Entonces evidentemente para el cambio social tendrá que haber una mirada atenta del pasado, uno no puede brincar al futuro sin darse cuenta en donde se está apoyando. Es que en la propia revolución soviética, es muy posible de no haber habido toda la tradición del centralismo zarista, no hubiera podido haber el estado soviético tal como se creó después y eso fue a la vez que una rémora, en algunos casos un instrumento. Así como el zar hacía cumplir una orden de repente se hacía una campaña de colectivización desde el centro y se logró hacerla. Entonces, hay que pensar esa complejidad de la vida social, ningún esquema reductor puede abarcar qué es lo que en realidad sucedió en una sociedad.

P. A propósito del nacionalismo cubano del siglo pasado o el inicial pensamiento nacionalista de Fidel Castro, qué destino tiene el nacionalismo en este momento en América Latina, sobre todo tan vilipendiado por ciertos intelectuales latinoamericanos. Para tomar un caso, el de Vargas Llosa, que ha hecho una campaña en contra del pensamiento nacionalista. R. ¿Qué fue lo que hizo Vargas Llosa como escritor? No fue escribir sobre una academia militar europea, o abstracta o sobre una selva teórica. Toda esa literatura que llevó a Vargas Llosa a ser célebre es una literatura, no digamos nacionalista porque a lo mejor se indigna, pero sí nacional. Nosotros vamos a leer a Vargas Llosa porque nos interesa ver una cierta visión sobre el indígena, sobre la miseria urbana en Lima, nos

interesa un determinado modo del ser humano que se llama Lima, que se llama Piura, que se llama la selva. No vamos en busca de un supuesto hombre abstracto como el de Borges, que después de todo ese hombre abstracto de Borges, un señorito de una de las escuelas literarias argentinas que goza de rentas y que como no quiere saber de dónde viene esa renta que cobra, se siente que está fuera del compromiso con el ser humano. Ahora, para ceñirnos a la pregunta, Chomsky, que es lo único que queda de la antigua intelectualidad norteamericana, ha dicho que el nuevo enemigo para los proyectos del gran capital es el estado nacional. Hay un movimiento planificado y articulado para la desintegración de los estados nacionales. Ustedes en la Argentina habrán sentido mucho de eso, en Venezuela existe una Comisión para la Reforma del Estado, cuya finalidad es federalizar a Venezuela. Venezuela que es un país de talla mediana, en ocho horas de manejo yo estoy en la frontera, pues estamos tratando de construir una serie de pequeños feudos, autónomos entre sí, pero que todos dependen del ingreso petrolero, ninguna de esas estructuras locales se puede sostener sin una partida que le pasa el gobierno central. Entonces tenemos una supuesta autonomía de entendidas que no son económicamente autónomas ni viables. Todavía en España uno entiende que haya una autonomización, porque hay diferencias fortísimas entre un andaluz y un vasco, entre un catalán y un gallego, se trata casi de naciones. Venezuela, fuera de estas naciones indígenas que están en los bordes de ciertos territorios muy pocos habitados, es una sola nación, sin disonancias culturales insalvables. Fíjate que interesante que en la misma hora imperial están el proceso de autonomía en España, repentinamente en Irlanda por fin se piensa en hacer una consulta para ver si los irlandeses quieren ser libres, es decir desintegrar a Inglaterra. Por otro lado en el Canadá, oh sorpresa, hay una tendencia para ver si se divide el Canadá, desde luego que a una corporación transnacional es mucho más fácil manejarse con un estado del tamaño del principado de Mónaco, o de Andorra que Venezuela o que Argentina y entonces hay un plan de desintegración de los estados nacionales. Hay estados opresores que no desintegran, a mí me encantaría que EEUU se desintegrara algo así en un centenar de pequeños estados, pero ellos no se desintegran, siguen teniendo unas fuerzas armadas unidas, siguen teniendo una estructura estatal, pues el estado nacional puede ser un elemento de resistencia contra la aplanadora del capital transnacional. Entonces, en ese sentido, me parece que es un instrumento válido de reivindicación y de defensa. Y me parece que sobre todo en algunos casos un estado

coincide con una nación. Fíjate que gran parte de los problemas que hay en este caso, cuando un estado coincide con varias naciones, como en España, hay una incomodidad o a veces la incomodidad se da en América Latina que es, fundamentalmente, una gran nación dividida en varios estados. Pero me parece fundamentalmente válida la situación del estado cuando un estado coincide con una nación. Qué argumento tienes tú para desintegrarlo, despedazarlo, yo creo que se trata de un plan dictado por el gran capital transnacional, que quiere que no haya otra instancia que no sea la del capital.

P. En este marco del concepto de soberanía mucho más integral, ¿cuál es papel que juegan los intelectuales?

R. Mucho más determinante del que se quisiera creer. Los intelectuales en alguna forma son aquellos que compendian los rasgos que le permiten a una nación pensarse como tal y en ese sentido un intelectual es capaz de inventar naciones. Los intelectuales que redactaron ese libro llamado La Biblia son los autores de una cosa llamada primero la nacionalidad hebrea y ahora el estado de Israel. Israel se pasó como 2.500 años casi sin estado y sin embargo esa comunidad cultural mantenida sobre todo a través de la lectura de un libro llamado La Biblia, porque yo no creo en herencias genéticas de ninguna índole, es lo que ha creado ese fenómeno político que puede tener las evaluaciones más distintas, pero nadie puede negar que es primero una nación y luego un estado constituido alrededor de un libro, que aunque mucha gente piense que lo ha escrito Dios, yo pienso que debe haber habido algún intermediario terreno, una causa eficiente. La unidad italiana, en alguna forma, es el resultado del florentino que se llamó Dante que escribió una obra, en un idioma, que terminó imponiéndose como el idioma de conexión entre la gente culta de un abigarrado conjunto de pequeños principados y reinos medievales y eso terminó siendo Italia. Lo que llamamos Alemania es el resultado de un proyecto de Fichte que intentó crear un concepto de nacionalidad a través de una lengua y de las características de esta lengua. Hasta qué punto las Américas latinas no son el resultado al igual de grandes próceres de batallas, de grandes próceres de la pluma que crearon un corpus anímico en el cual crear un proyecto, a través del cual se convocaron a muchedumbres, que quizás eran analfabetas pero que les llegaba desde luego a través de las lecturas o del trasunto. Hasta qué punto la Argentina

no tiene que ver con la fe en Martín Fierro, que aunque al Martín Fierro lo pedían en pulperías muchos de los argentinos que no lo podían leer, pero lo oían recitado. O Domingo Faustino Sarmiento que también mucha gente no lo leería, pero lo repetían en la escuelita. Hasta qué punto una nación no es la fe compartida en ideas y mitos y de ideales y de proyectos y quienes le dan más formas compendiadas, legibles, orgánicas, ese conjunto de ideales compartidos son los intelectuales. En ese sentido tienen una responsabilidad tremenda en la creación de una nación y en la destrucción de ella.

P. A ese punto iba, mientras hablabas se me ocurría la relación entre la historia y la literatura. Una relación crispada, una frontera conflictiva que se ha creado en estos últimos años, al menos en la narrativa contemporánea. Si una nación es ese conjunto de creencias y mitos, de qué manera opera la responsabilidad del intelectual en la conservación o destrucción. Hay algunos ejemplos de esta última narrativa que toma como objeto la historia, que yo estimo que se ubican entre los segundos. Pondría, por caso, a Tomás Eloy Martínez y su *Santa Evita*.

R. A mí me parece que el papel del intelectual no es un papel pasivo de meramente repetir y replicar el mito. Puede haber mitos sumamente perniciosos. El papel del intelectual es el de transfigurarlo para adaptarlo a las necesidades de cada época. También dentro de esa transfiguración está la necesidad de la demolición. En nuestra guerra de independencia fue presentada como la obra providencial de media docena de semidioses, de genios que actuaron contra unas masas atrasadas y retrógradas, posteriormente se ha demostrado que las masas no creyeron en principio en estas personas porque todas eran de la clase oligárquica y por lo tanto eran sus enemigos de clase naturales. Las masas de una manera paradójica encontraban en el rey un límite a las extralimitaciones de los oligarcas y de los dueños esclavistas. Entonces, lejos de ser la masa un cuerpo ciego, retrógrado, cuando en principio se puso del lado de los realistas, más bien estaba peleando por sus intereses de clase y esto hay que decirlo. Muchos de ellos actuaron desde el punto de vista de sus intereses de clase y muchos de ellos se enriquecieron de una manera atroz con la independencia. Bolívar como no tenía con qué pagarle a los milicianos, les pagó con tierras y como la República tardaba en hacerle estas tierras efectivas, Páez inició un tráfico en el

cual él compraba esos títulos a los soldados de ¡a independencia por una miseria y entonces se las hacía acreditar a su nombre por la república de la que él era el presidente. Se volvió el terrateniente más grande de Venezuela, traficando con la sangre de sus propios soldados. Esto es una cosa indigna y hay que decirla. Desde luego preservar no el mito sino las realidades, Páez fue un gran soldado de un valor y un coraje y grandes dotes, pero al mismo tiempo hay que denunciar lo otro, porque tenemos ya otra óptica. En nuestro ahora juegan las realidades sociales que un historiador del siglo XIX podía ocultar o dejar de lado. Yo en verdad no puede juzgar el panorama inmediato de la Argentina, yo siento que en Evita está la gran necesidad del pueblo de pensarse, en lo que los psicólogos llamarían el ánima. Un momento dado, el pueblo siente la necesidad de una gran figura femenina que lo lleve adelante. Eso es para Francia Juana de Arco. En el caso venezolano, Manuelita, y se armó un gran lío cuando Denzil Romero escribió un muy pícaro libro sobre los amores verdaderamente extremos entre Bolívar y Manuelita. Lo proscibieron del Ecuador porque se decía que estaba infamando tanto a Manuelita como a Bolívar. Pero yo creo que no, porque los sitúa en un grado humano en el que nos sentimos más cómodos. Fíjate tú que en la psicología jungiana esa presencia del ánima considera que la inspiración del artista depende de que logre hacer contacto con su ánima, con esa especie de inspiración femenina que lo comunica con las fuerzas inconscientes. Quizás la nación al elevar así a una figura de mujer está queriendo tener fe en su posibilidad creadora. Quién es la mujer real que cristaliza todo esto. Desde luego que todo ser humano tiene fallas, pero yo siento ahí la poderosa voluntad de un pueblo de realizarse a través de la forma idealizada. Entonces, es perfectamente concebible hacer una radiografía minuciosa de cuál fue la mujer real y al lado de ella poner este mito que es la gran aspiración de que hubiera sido en una cierta forma, y que hay que tenerla en cuenta como una fuerza motriz poderosa de la historia. Esos poderes poéticos de la psicología colectiva hay que tenerlos en cuenta. A veces llevan a un pueblo a lo mejor, otras veces a lo peor, como sucedió en algunos movimientos europeos.

P. Otro ejemplo, a esta altura clásico, del aprovechamiento de la materia histórica con fines novelescos es el libro de García Márquez sobre Bolívar. La elección del escritor frente a estas figuras estelares de la historia hispanoamericana pareciera que se reduce a revelar la

intimidad del personaje histórico o manifestar sus hazañas públicas. La elección en definitiva depende de la ética del escritor.

R. A mí me parece extraordinaria la novela de García Márquez y lo menos extraordinario es el empleo de Bolívar. A esa novela tú le cambias el nombre y la circunstancia, en vez de que ese personaje se llame el General, además que es muy adecuado que no le ponga nombre y lo conviertes en un general africano huyendo hacia el exilio por el río Kenia, lo conviertes en un luchador chino que está en una retirada frente a los japoneses, lo pones en donde tú lo pongas ese general tiene una validez universal. Que se llame Bolívar es una casualidad, pero yo creo que ahí está redivivo otro tipo universal que es el Coronel, que no importa cuál sea su nombre, que es la voluntad de resistir más allá de la derrota. Hay una bella frase de Hemingway, que evidentemente rondó a García Márquez, que dice que un hombre podía ser destruido pero no vencido. El coronel está destruido, le han arrancado su posteridad, su hijo, lo han reducido a la miseria, no tiene qué comer pero no está vencido. En esa misma forma Bolívar, moribundo de tisis no está vencido porque él hizo una obra y en el momento que todo le falló permaneció fiel a sí mismo, intentando hasta el final. Entonces a mí me parece esa fábula de García Márquez perfecta, pero también perfecta en un tiempo en el cual parecería que más que el tiempo de la épica vivimos el de la derrota. Ayacucho pasó, lo que nos queda ese pobre general tísico que va siendo objeto del desprecio en una piragua que lo lleva por un río, evidentemente el río es Estigia y la barca de Caronte. Pues bueno en este momento tenemos que encontrar esa fuerza para seguir siendo nosotros mismos. Lo importante de García Márquez es la naturaleza universal del personaje, más allá de que se llame Bolívar.

P. Parafraseando a Ítalo Calvino que escribió *Seis propuestas para el próximo milenio*, ¿cuáles serían las tuyas?

R. La primera, utopía. Sencillamente Hobbes decía que lo aterrador de la utopía no era la dificultad de cumplir con sus propuestas sino la dificultad de evitar que éstas se cumplieran. Estamos en una civilización manejada por la posibilidad tecnológica de hacer real las utopías. Eso no debe ser temido como una base de terror, sino como un llamado para que el

hombre reasuma la conducción de su destino. Sobre la utopía, el manejo utópico y no capitalista de las siguientes fuerzas que van a configurar el milenio inmediato: 1. la potenciación de la información. Estamos actualmente en la posibilidad de concentrar la emisión de información en un número de manos infinitamente pequeños y de crear realidades virtuales absolutamente indistinguibles de las verdaderas. Si no entramos a esa realidad con un criterio utópico, es decir con el derecho de todos de ser a la vez receptores y emisores de la información, tendremos una tiranía de la comunicación como nunca se haya visto en la historia de la humanidad. 2. utopía más genética. Se acaba de terminar el proyecto genoma humano mediante el cual se ha duplicado el ácido desoxirribonucleico del ser humano, podríamos crear seres humanos producidos en fábricas con potestades superiores a los del hombre o inferiores a los de él o podríamos sustituir al hombre con estas criaturas artificiales que además serían propiedad de las fábricas que las crearían para hacer de esa potestad o poder uno de los grandes poderes de la humanidad. 3. La utopía además es necesaria para las reservas del planeta. Los hidrocarburos parecen que no van a durar mucho más de cuatro décadas a partir de este momento. Es necesario hacer el ejercicio mental pensar por ejemplo en Chicago o Nueva York o Berlín sin hidrocarburos una semana para ver qué quedaría de ellos. Tenemos que rediseñar la vida humana sobre otra base que no sea el derroche de energía fósil. En ese sentido hay que rediseñar eso que ha dado en llamarse el desarrollo, rediseñar eso que llamamos los "siete grandes" y el modo y estilo de vida que han impuesto o han querido plantear como modelo al resto del mundo, cuando no hay recursos suficientes para mantener esa forma de vida. 4. Como otra propuesta tendría que venir la reformulación del trabajo. Estamos a punto de que todos los trabajos no creativos sean hechos a través de mecanismos tecnológicos, por lo tanto si asumimos eso desde la mera óptica capitalista y no desde la utópica, algo así como el 99% sería sobrante y su destino no sería más que el campo de exterminio. Tenemos que replantear esa relación, y dar a la humanidad la oportunidad de que su trabajo sea creativo y eso significa educación, significa replantear las formas de pensamiento crítico, etc. O si no, significaría la supervivencia de únicamente uno o dos millones de seres humanos en un mundo de robots, que satisfarían todas sus necesidades y el exterminio del resto de la humanidad. Por sobrante. Finalmente, el replanteamiento de todos estos factores sobre la base del ocio creativo. Contra lo que se ha pensado siempre la finalidad de la humanidad no

es el trabajo. El trabajo es una mediación para obtener un resultado final que vendría a ser la libertad y entonces ya que tenemos esos enormes poderes de manipulación de la comunicación, de la energía, de la genética, del proceso de transformación industrial, debemos utilizar nuestros conocimientos para automatizar todas las actividades no creativas y dejarle al hombre el tiempo necesario para la inversión o bien en el trabajo creativo o en el ocio. La finalidad del hombre es ésta, es decir, la existencia libre de perseguir sus objetivos internos, sus fantasías, cuando tú dejas libre al hombre qué hace, baila, sueña, escribe versos, se enamora.

P. A través de qué camino llega América Latina a todo esto que tú dices.

R. Deplorablemente América Latina es la presa de todos los aspectos negros de estos poderes. América Latina es progresivamente desinformada para sustituir nuestro mundo por el mundo ilusorio creado por las grandes potencias. Debemos pasar a un proceso de industrialización según nuestras necesidades y no las del exterior. Tenemos un gran poder que podríamos manejar nosotros que es la biodiversidad. Eso es más importante que la energía de las bombas atómicas, más importante que la informática. Ponme tú una computadora a transformar la luz solar en alimento y sin embargo eso sólo lo logra cualquier planta. En la Amazonia tenemos misterio sobre la posibilidad de transformación de la luz del sol no sólo en alimento sino en medicina, en drogas transformadora, que constituyen el verdadero tesoro de la humanidad. En cuanto a la energía, al igual que el resto del mundo vivimos de quemar la energía fósil, pero fíjate tú que en Brasil se han estado haciendo experimentos sobre la sustitución de hidrocarburos fósiles por hidrocarburos sacados del cultivo. Finalmente nuestra vía de entrada es lo social. América Latina es un experimento aún no concluido entre razas y culturas muy diversas. Lamentablemente ese experimento fue iniciado por la fuerza a través de la conquista hispánica, pero de alguna forma ha dado la idea de cómo vivir colectividades de orígenes étnicos y culturales sumamente diversos sin aniquilaciones masivas como las que han intentado los europeos. De este gran laboratorio social que es América Latina y que tiene variantes extremas podríamos inferir experiencias para una ciencia de la convivencia étnica, cultural, política.